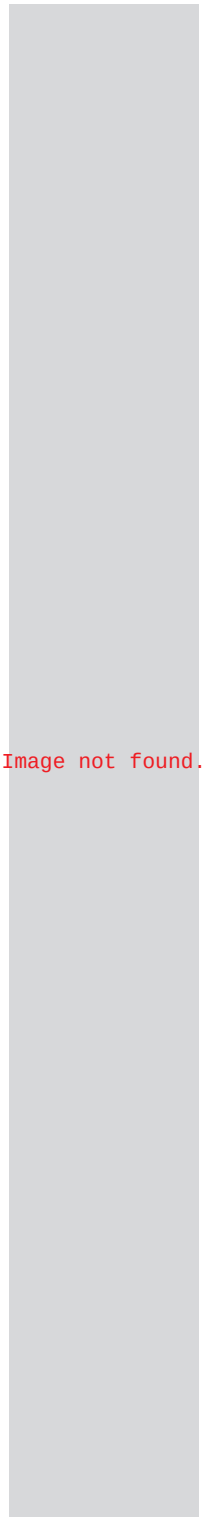
El culto del limón

Juan Pablo Fresia



Capítulo 1

Periodista innato, investigador persistente y de una tenacidad absoluta a la hora de enfrentarse a las situaciones más bizarras y anormales, todo para conseguir la noticia perfecta. Estas eran las cualidades del señor Tiziano, columnista del periódico más leído de la zona.

Ese día sábado de pleno invierno, un contacto de la ciudad le pasó una información que le serviría para su siguiente gran noticia: "Unos locos se juntan en un almacén cada sábado a la noche para celebrar una fiesta de admiración a los limones, tendrías que ir".

Sí, así como suena fue lo que escuchó un sorprendido Tiziano cuando habló por teléfono con su informante. De más está decir que como buen periodista que era, no dudó ni un segundo en atender a esa misteriosa reunión. Preparó su abrigo, se arregló como pudo y partió hacia el lugar donde encontraría su "jugosa" noticia.

- Jajaja, 'jugosa". Tengo que anotarme esa. - murmuraba mientras esperaba que el taxi que había tomado llegara a destino.

Al llegar y bajarse del vehículo la vista no era para nada bonita.

- Tenga cuidado. - le dijo el taxista antes de alejarse y doblar en la próxima esquina.

El barrio donde se encontraba el almacén no era muy agradable. Una de las dos farolas que había en esa calle no funcionaba, y la restante daba una luz tenue titilante que a penas llegaba a iluminar el lugar.

Rápidamente, el periodista encontró la puerta del almacén y como vio que estaba cerrada llamó al timbre. Un hombre vestido completamente de amarillo le atendió y le preguntó que necesitaba. El habilidoso Tiziano rápidamente se mostró como un auténtico fanático de los limones y le pidió que lo dejarán unirse a la reunión. El hombre le sonrió y le dijo que podía pasar.

- Bienvenido hermano.

Tiziano entró al lugar. El interior era completamente diferente a lo que esperaba el periodista. Era un lugar bien ambientado, repleto de decoraciones acordes al tema de la reunión. Ni bien se entraba se podía empezar a oler el aroma característico de los limones. A un costado había una barra con un par de asientos donde se leía un cartel: "Limonada gratis para todos los hermanos". Más al fondo se habían desplegado muchas sillas mirando hacia lo que parecía una especie de escenario improvisado. Sobre el mismo se preparaba un hombre con un micrófono

en la mano, dispuesto a comenzar a hablar en cualquier momento. Detrás de él había una pantalla para un proyector, el cual se encontraba en una mesa en el medio de la sala.

El lugar estaba repleto de gente vestida de ropas amarillas y verdes. Después de unos minutos de escuchar el murmullo de varias conversaciones aisladas, el hombre del escenario dio la señal y todo el mundo comenzó a sentarse en las sillas. El hombre que le había abierto la puerta al periodista encendió el proyector y se quedó a su lado para operarlo. Tiziano tomó asiento en una de las sillas vacías, sacó disimuladamente una grabadora del bolsillo de su abrigo y esperó a que el hombre del micrófono comience a hablar.

- Hermanos, estamos una vez más aquí como muestra de admiración a nuestros queridos limones. Esa fruta que no es sólo una fruta, que es un símbolo de nuestra liberación ante esos repugnantes cerdos que promueven otros cítricos como superiores. Sí, hermanos, ya saben de quienes estoy hablando.

- ¡Muerte al imperio de las naranjas! - comenzaron a gritar, entre otras cosas más vulgares, los "hermanos" sentados alrededor de Tiziano.

- Ahora comenzaré a mostrarles varias cosas que me indignaron esta semana producto de los viles medios de comunicación y de entretenimiento. Gracias a mi ayudante, que esta vez quedó como encargado del proyector. Jajaja, ¡un aplauso para él por favor!

Dicho ésto, y luego de un corto aplauso para el ayudante, comenzaron a proyectarse segmentos de varias películas, series, noticieros, etc. sobre la pantalla, que habían sido seleccionados por su "utilización de otros cítricos y frutas cuando bien podrían haber utilizado limones". Pasaron desde recetas de programas de cocina (la tarta de naranja de un pastelero profesional se llevó muchas abucheadas y calificaciones de "repugnante" y "asqueroso"), hasta noticias de periódicos donde se mostraba la suba del mercado de las manzanas y peras, entre otras frutas.

Tiziano, incrédulo, estaba de momento sólo espectando tal locura, esperando el instante adecuado para hacer preguntas. Cuando llegaron al último video de una publicidad de caramelos ("bochornosa" según los hermanos, resulta que no habían lanzado el sabor a limón), el hombre del micrófono dio sus palabras finales.

- Hermanos, como pueden ver, esta cultura en la que vivimos está infestada de amantes de otras frutas despreciables y no conocen la excelencia de los limones. Es repulsivo ver a gente utilizando otras frutas, en especial esas malditas naranjas. - dijo comenzando a sollozar, pero reincorporándose rápidamente - Pero no olviden, hermanos, que los limones son puros, amarillos y verdes, y además tienen un aroma

extraordinario.

La gente comenzó a aplaudir y a pararse de sus asientos, exclamando cosas como "Grande hermano Mellow" y "Vivan los limones, muerte a las naranjas". Algunos hasta lagrimeaban de la emoción. Tiziano, harto de toda esta insanidad, espero a que se calme la euforia, y cuando todos ya se habían sentado se paró a lanzar sus preguntas.

- ¿Que tienen tanto de especial los limones?.

Boquiabiertos, todos apuntaron su mirada hacia el periodista, atónitos ante lo que había preguntado. Varios empezaron a llamarlo "blasfemo", o se preguntaban "¿cómo se atreve?". Otros se acordaron de su madre. El hermano Mellow (quien estaba dando la presentación sobre el escenario), sólo se limitó a observar a Tiziano, sin dar palabra alguna. Entonces, el columnista continuó.

- Señor Mellow, ¿no? Dígame ¿qué clase de locura es esto que organizan aquí? Los limones son una fruta como cualquier otra, ¿por qué un trato tan especial? ¿Por qué el desprecio a todo lo que no sea un limón?

Algunos hermanos querían golpear al periodista, pero fueron detenidos por sus compañeros. El resto murmuraba y lo tachaban de "naranjista repugnante". El hermano Mellow rompió su silencio.

- Dígame señor... - el periodista dijo su nombre - Señor Tiziano, es la primera vez que lo veo aquí. Pensé que era un hermano nuevo, veo que me equivoqué. ¿Qué es usted? No, no me conteste, ¿sabe qué? no me interesa. Sólo contesteme lo siguiente. ¿No es usted consciente del desprecio de la gente hacia los limones?

- No, yo creo que la gente compra limones como compra cualquier otra fruta.

- Entonces dígame, ¿alguna vez ha visto a alguien que compre limones únicamente para comerlos como se haría con cualquiera de las demás despreciables frutas?

- Bueno es que...

- ¡¿Lo ha visto?! ¿Es muy raro, no es cierto? La conclusión a la que llegamos todos los días es que la gente desprecia a los limones. Aquí tenemos un lugar donde los apreciamos y los tratamos como se merecen.

A Tiziano le dio gracia las locuras que hablaba el hermano Mellow, y como buen periodista afiló su lengua y dio una estocada.

- ¿Ha probado usted alguna vez un limón señor Mellow? - la gente no podía creer lo que decía el columnista.

El hermano Mellow enfureció.

- ¡Despreciable cerdo naranjista! ¡Hermanos! ¡Sáquenlo de aquí!

Acto siguiente, el hombre vestido de amarillo que lo había dejado entrar, junto con otros tres hombres, arrastraron a Tiziano a la puerta. Mientras trataba inútilmente de soltarse, vio que el señor Mellow exclamaba:

- ¡Celebremos la expulsión del maldito naranjista! - con lo que sacó un cajón lleno de limones de detrás del escenario y comenzó a arrojarlos entre los presentes. - ¡Limones para todos, hermanos!

Los hombres que cargaban a Tiziano lo empujaron a la calle y la puerta se cerró tras él. El periodista se encontraba de vuelta en el oscuro y frío barrio. Comprobó su grabadora y sonrió al ver que había captado todo.

Sin embargo, Tiziano aún no estaba dispuesto a marcharse. Aún necesitaba la respuesta a su última pregunta, por lo que se metió en un callejón que se encontraba al costado del almacén y esperó a que la reunión terminara definitivamente.

Pasaron al menos 2 horas hasta que el periodista notó un movimiento. De una puerta trasera del almacén que daba al callejón, salió un hombre llevando el cajón que aún tenía limones que habían sobrado. Tiziano observó fijamente y se dió cuenta que se trataba ni nada más ni nada menos que del hermano Mellow.

El periodista encendió la grabadora y se dispuso a enfrentarlo. Pero algo lo detuvo. Mellow comenzó a actuar de manera sospechosa. Miró hacia ambos lados y, sin notar la presencia del columnista, agarró un limón del cajón. Se quedó observándolo por un rato y luego sacó una navaja de su bolsillo con la que cortó un gajo de la fruta. Después de dudar un poco, se lo metió en la boca y comenzó a masticar. No duró mucho, al segundo puso una cara graciosa por la acidez y escupió el gajo. Mirando al limón con repulsión, lo arrojó a un contenedor de basura y continuó su viaje con el cajón.

Tiziano esbozó una sonrisa y apagó su grabadora. Miró una vez más al señor Mellow alejarse en la distancia e hizo lo mismo en la otra dirección, desapareciendo en la oscuridad. Al mismo tiempo que lo hacía, la farola de la luz titilante finalmente cedía y se apagaba. Claro que a él no le importó porque ya tenía su "jugosa" noticia.